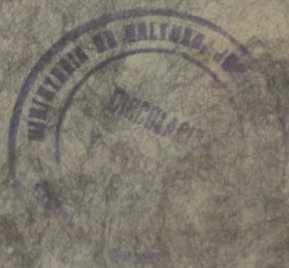


C.E.N.A.

92

C711g

C.R.



A mis compañeros de estudios del Colegio de San Luis Gonzaga.

Recuerdo con tristeza aquella época feliz de mi vida, en que hacía mis estudios, en unión vuestra, en el Colegio que regenteaban en Cartago los Padres de la Compañía de Jesús.

Entonces las penas y la ruda batalla de la vida, aun no habían herido mi corazón, ni anublado mi inteligencia escasa.

Desde aquel tiempo yo tenía grande admiración por el genio extraordinario que descubrió el nuevo mundo, y escribí algunos apuntamientos acerca del inmortal Colón.

Son, poco más ó menos, los que hoy publico y los que tengo el gusto de dedicaros.

Recibidlos, como una pequeña prueba del antiguo afecto que os profesa vuestro compañero y amigo

Granados, Estilio

EL AUTOR

San José, 12 de Octubre de 1898.



CRISTOBAL COLON

GLORIA de Génova es haber sido la cuna del inmortal Cristóbal Colón, quien, en esa ciudad ó en sus inmediaciones, vió la luz en 1436.

El autor de los días de aquel genio extraordinario, fué de origen humilde: era cardador ó tegedor de lanas.

Colón hizo algunos estudios en Pavía; fué marino desde la edad de catorce años, y en medio de las fatigas inseparables de la vida del mar, procuró adquirir los conocimientos que le fué posible.

Algunos historiadores creen que Colón estuvo al servicio de Juan de Anjou y de Luis XI; lo indudable es que recorrió todos los mares conocidos, desde Chios hasta Islandia, y que en 1470 se estableció en el reino del Portugal.

Contrajo allí matrimonio con la hija de un célebre marino, y se ganaba la vida haciendo mapas y construyendo globos geográficos.

Los portugueses de aquella época, famosos en la historia de los viajes marítimos, trataron de hallar el paso á las Indias orientales, rodeando los mares del Africa; Colón seguía con el mayor interés los viajes

que con tal objeto se hacían y los descubrimientos de los heroicos lusitanos.

El genovés marino se engolfaba entonces en serios estudios de lo que habían escrito los antiguos, acerca de las tierras que debían hallarse situadas al oeste; los comparaba con los escritos de la edad media, sobre aquel mismo punto y abrigaba la firme creencia de que la tierra es esférica.

*
* *

Las más erróneas ideas se tenían en la antigüedad acerca de la configuración del Globo que habitamos.

Según Flammarión, Dionisio el Periegeto, escritor griego que floreció en el primer siglo de nuestra era, creía, lo mismo que su comentador Prisciano, que la tierra tenía la figura de una honda.

Macrobio, que escribió su sistema del mundo, demuestra en esa obra que ignoraba que la Africa se prolonga al Mediodía de la Etiopia, y sostenía, como Cleantro y Crates, que las regiones próximas á los trópicos eran inhabitables.

Oroso, autor del siglo IV, cuya obra ejerció grande influencia en los cosmógrafos de la edad media y en los dibujantes de mapas mundi, tampoco conocía la figura del Africa, ni los contornos de las penínsu-



las del Asia meridional. Ese escritor creía que el Cielo está apoyado en la Tierra.

San Basilio, también en el siglo IV, sostenía que sobre la Tierra está el Cielo, de figura de bóveda y sobre ese cielo otro de superficie plana. De esa misma opinión es San Cirilo.

Eusebio de Cesárea admite también el doble cielo. El Obispo Severiano da á la Tierra la figura de una casa de dos pisos y Diodoro la de una tienda.

En los siglos V, VI y VII no adelantó nada la cosmografía y se enseñó que el océano no tiene límites.

Lactancio sostuvo que no puede haber habitantes más allá de los trópicos, y que es absurda la opinión de que la Tierra es redonda.

San Agustín, el célebre San Agustín, en *La Ciudad de Dios*, libro XVI, capítulo IX, dice: "No hay razón para creer en esa fabulosa hipótesis de los antípodas, es decir, de hombres que pisan el otro lado de la Tierra, donde sale el Sol cuando se pone para nosotros, oponiendo sus pies á los nuestros. Esta opinión no se funda en ninguna noticia histórica. Pero aun cuando estuviese demostrado, por una razón ú otra, que el Mundo y la Tierra fuesen esféricos, sería muy absurdo pretender que algunos hombres hubiesen podido atravesar el océano, cual audaces navegantes, y pasar de esta parte del mundo á la

otra, llevando á ella un ramal desprendido de la familia del primer hombre.”

Así se expresaban la mayor parte de los grandes pensadores de aquella época y no faltó quienes defendiesen la teoría de que la tierra es cuadrada!

*
* *

He aquí, pues, uno de los grandes méritos de Cristóbal Colón. Él se adelantó á su época, y no participó de los errores y preocupaciones de entonces, que sirvieron de base á la oposición que á sus proyectos hicieron los frailes de Salamanca y de Alcalá de Henares.

El 17 de Julio de 15013, Colón en una carta dirigida á la Reina Isabel, le decía lo siguiente: “La tierra no es inmensa; es mucho menos grande de lo que el vulgo piensa.”

Lejos, muy lejos estuvo el almirante de creer que la tierra fuera plana y que no tuviera límites el océano en que anhelaba navegar en busca de lo desconocido.

En aquella inteligencia bullían las intuiciones del genio incomparable y en aquel ánimo esforzado y emprendedor como ninguno se anidaba la resolución firme de proporcionarse los recursos necesarios para

hacerse á la vela á fin de encontrar el camino del Asia, navegando hacia el oeste, á través del Atlántico.

*
* *

Colón, rico en genio, audacia y fortaleza, carecía de recursos pecuniarios para proporcionarse una flota, y especie de mendigo de la gloria, andaba de corte en corte sin lograr obtener los recursos para la realización de su grandiosa empresa.

Los desaires que sufrió el genovés marino constituyen otros tantos florones de su corona inmortal, porque demuestra la firmeza de las convicciones que abrigaba, y cuán inquebrantable era su designio.

No faltaron muchos que lo consideraran loco, como acontece á todos los que tienen anhelos que están en pugna con las creencias y preocupaciones reinantes.

Era preciso en aquellos tiempos que la Tierra fuese plana, para que el Cielo estuviese situado arriba y el Infierno abajo, como la creían candorosamente nuestros antecesores. Era preciso que la Tierra estuviese quieta y que el Sol girase en torno de ella, para que el astro rey hubiese podido pararse en tiempo de Josué.

¡ Qué grande es la figura de Colón, luchando contra la creencia de San Agustín; y qué magestuosa es la figura de Galileo condenado por la Inquisición y pronunciando aquella frase inmortal : *e pur si muove !*

* * *

Colón, á efecto de hacerse de los recursos necesarios para acometer su atrevida empresa, se dirigió á Génova, á Juan II de Portugal, á los reyes de España y aun envió á su hermano Bartolomé á Inglaterra, á que solicitase el auxilio de Enrique VII, reinante á la sazón.

Luchando á brazo partido durante largo tiempo contra la miseria, los desaires, las mofas y la ignorancia de los sabios de aquella época, el único que le alentó en sus gestiones fué Juan Pérez, Prior del Convento de la Rábida.

En fin, á fuerza de perseverancia, Colón obtuvo auxilios de Isabel la Católica, y, en 17 de Abril de 1492, se firmó en Santa Fe el tratado que le concedía tres carabelas para que pusiese en práctica su pensamiento audaz; en unión de los hermanos de Pinzón, que se habían adherido á la empresa, se hizo á la vela en el puerto de Palos, el 3 de agosto del año citado.

Inmortal y eternamente bendecido será el nombre de Isabel I de Castilla.

Su reinado tendría manchas, pero tiene también una gloria inolvidable.

Isabel se impuso, como ahora decimos, arrebatando el trono á Doña Juana, hija de Enrique IV.

Ella, en 1481, consintió en que la funesta Inquisición se estableciese en sus dominios; aunque, según algunos historiadores, parece que lo hizo en cumplimiento de una promesa que, antes de ser reina, le arrancó su confesor, el tristemente célebre fraile Torquemada.

Ella hizo cuanto pudo en defensa de los judíos, de los moros tan perseguidos y de los indios americanos, tan maltratados por los conquistadores.

Pero la principal de las glorias de Isabel I, no es la conquista de Granada, sino haber vendido sus joyas para ayudar en su empresa á Colón, á quien todos creían loco y visionario.

Isabel la Católica, al morir, legole á España un nuevo mundo.

*
* *

Colón hizo escala en Canarias; allí se detuvo un mes; siguió su ruta, y en este mes de Octubre, el memorable día 12, llegó á Guanahani, una de las Lucayas.

Al cruzar el océano desconocido, sin los instrumentos que hoy facilitan la navegación, Colón tuvo necesidad de emplear todos sus recursos para infundir valor á la amedrentada tripulación de las caravelas.

En ese primer viaje, descubrió Colón varias islas de pequeña extensión y las muy importantes de Cuba y Haití.

Regresó á España, después de haber sufrido tremendas tempestades, el 15 de Marzo de 1498.

Los reyes católicos lo recibieron triunfalmente en Barcelona, donde á la sazón se hallaban, y le concedieron los títulos de Almirante y de Virey.

* * *

Colón, en su segundo viaje, reconoció la mayor parte de las Antillas, en los años de 1493 y 1496, las costas de Jamaica y de Puerto Rico, y fundó en Haití la ciudad de Santo Domingo; pero tuvo que regresar á España, para justificarse de las calumnias de sus adversarios.

En el tercer viaje, efectuado en 1498, tocó en la Trinidad, costeó la América meridional desde el Orinoco hasta Caracas. Durante su ausencia, sus enemigos redoblaron sus intrigas y perfidias y otra vez tuvo que volver á España llamado por los Reyes.

Agobiado por muchos y grandes sinsabores y pe-

sares, con muchos trabajos logró Colón emprender su cuarto y último viaje. Entonces fué cuando visitó las costas de Veraguas, de Mosquitos y de mi querida patria Costa Rica. En seguida volvió á España, llevando con sus bagajes, como únicos bienes, el abatimiento y la pobreza.

*
* *

Un poeta ha dicho: *el genio es una gran fatalidad*. La verdad de esta triste aseveración está probada por la historia de muchos genios inmortales.

Homero, ciego, mendigaba el pan cantando sus versos, como si hubiera sido un trovador vulgar.

El autor de la Divina Comedia pasó una vida errante y llena de inquietudes.

Camoens sufrió destierros, prisiones y vivió pobre y desgraciado hasta su muerte.

Milton cegó y pobre de fortuna, en sus postreros años no tuvo más amparo que la piedad de dos de sus hijos.

Torcuato Taso sufrió persecuciones, una parte de su vida la pasó errante, á veces sufría extravíos de la razón y cuando iba á recibir la *corona triunfal*, murió tristemente en el Convento de San Onofre.

Ercilla murió pobre.

Cervantes tuvo una vida llena de contratiempos, de peripecias y de miseria, sin más recursos que el producto de sus obras y la protección del Duque de Béjar.

Pero en ninguno se marca tanto la fatalidad del genio como en Colón, porque ninguno ha sido más grande, ni ha hecho tanto bien al mundo entero.

El inmortal genovés sufrió desaires, fué objeto de burlas, se le creyó loco y contra él se tramaron hórridas perfidias. Bovadilla, cuando fué á llamarle de parte de los reyes, interrumpiendo el curso de su tercer viaje, cargó de cadenas al descubridor del nuevo mundo; y pobre, abatido y abandonado por el mismo Fernando el Católico, murió en la miseria en la ciudad de Sevilla, el 25 de Mayo de 1506.

Los restos de Colón fueron trasladados á Santo Domingo, en 1536; y después á la Habana en 1795. (1)

* * *

No faltó quien osara disputar á Colón su inmensó é incomparable gloria. Martín Alonso Pinzón creya haber sido el descubridor de América. He aquí como refiere eso Camilo Flammarión, en su interesante *Historia del Cielo* :

“En el pleito que se promovió en 1514, entre Pinzón y los herederos de Cristóbal Colón, pretendía aquel que el descubrimiento le pertenecía á él sólo, porque Colón, para llegar á los Azores y á la isla de Guanabamí, no había hecho más que seguir su consejo. Pinzon había dicho al Almirante, que aquella ruta le había sido trazada por una inspiración interior, por una revelacion. La verdadera revelación

fué “una nube de loros que volando hacia el suroeste, hizo suponer á Pinzon que irían á pasar la noche en los matorrales de una costa invisible : ” y jamás un vuelo de aves, dice Humboldt, tuvo mayores consecuencias. Ese vuelo decidió de la suerte de las primeras colonias que se establecieron en el nuevo continente, y de la distribución de las razas. Si Colón, resistiendo á los consejos de Martín Alonso Pinzón, hubiese seguido navegando hacia el oeste, indublemente hubiera sido llevado por el Gulf-Stream (la corriente del golfo) hacia las Floridas y quizá hasta la Virginia, circunstancia cuya trascendencia es incalculable, pues los Estados Unidos hubieran recibido una población española y católica en vez de una población inglesa y protestante, que tomó posesión de ellos más tarde.”

○
* *

Nada tan natural como que el nuevo mundo hubiese tomado el nombre de su descubridor, del inmortal Colón.

Sin embargo, la América tomó el nombre de Américo Vespucio.

Era este un navegante florentino, de familia ilustre, nacido en 1451. En busca de fortuna pasó á España y diversas circunstancias hacen creer que cultivó íntimas relaciones con Cristóbal Colón.

Vespucio poseía conocimientos en astronomía náutica y en cartología; hizo cuatro viajes á América, dos

por cuenta de España y dos por cuenta de Portugal; desempeñó varios cargos, entre ellos el de Piloto mayor.

“No debe atribuírsele, dice un distinguido escritor, la situación ni el hecho de haber arrebatado á Cristóbal Colón el honor de dar su nombre al nuevo mundo; en su época se tenían aun nociones muy imperfectas en toda Europa sobre los grandes descubrimientos de los españoles y así fué como Martín Waldsemuller, al publicar en San Die, en 1507, un libro intitulado: *Cosmographiae introductio*, propuso en él dar el nombre de Américo á la cuarta parte del mundo. Las ediciones de esta geografía popular propagaron rápidamente esta injusticia, contra la cual protestó en vano Las Casas, y probablemente Américo Vespucio no tuvo conocimiento de ella.”

*
* * *

Pero para verdades el tiempo y para justicias Dios. Hay pensamientos que jamás se olvidan, porque unos siglos de otros siglos cuidan, ha dicho un poeta.

Ninguno dice el mundo de Vespucio, todos decimos el mundo de Colón.

Grandes poetas le han consagrado armonías inmortales.

Una República, varias poblaciones, institutos, grandes teatros, tienen el nombre del genovés marino,

y lo llevan también en varios países las monedas.

Sus estatuas en muchas partes se levantan, sus bustos y sus retratos por donde quiera se encuentran.

La misma Iglesia Católica parece que quiere colocarle en el número de los santos.

Su reciente centenario ha sido una gran fiesta universal

Las históricas caravelas han sido reconstruídas y han representado el simulacro más interesante.

El nombre de Cristóbal Colón lo pronuncian, con voz de trueno, el Atlántico cuando brama, los volcanes cuando retumban, las cataratas cuando se despeñan.

Y los inmensos raudales del Amazonas, el Orinoco y el Plata, son las aguas que riegan y fecundan los laureles que forman la corona inmortal del descubridor del nuevo mundo.

*
* *

Muchos sabios han prestado grandes servicios á la ciencia y á la humanidad. Kepler y Copérnico explicando el sistema planetario, contra las falsas creencias de Tolomeo; Galileo inventando el telescopio que le permitió observar las manchas del Sol, las nebulosas, los satélites de Júpiter, los de Saturno y su anillo, la superficie de la Luna, sus montañas y sus valles; los árabes inventando la numeración de que

actualmente nos servimos; Newton asentando las leyes de la gravitación universal; Guttemberg inventando la imprenta; Lutero traduciendo la Biblia á un idioma vivo; Flavio Gioja de Amalfi descubriendo la brújula; Franklyn arrebatando el rayo al cielo; Fulton creando la navegación á vapor; Genner descubriendo el preservativo de una de las epidemias más asoladoras; Lesseps realizando un gran pensamiento de los Faraones; Pasteur haciendo un nuevo descubrimiento profiláctico; Edison con sus maravillosas aplicaciones de la electricidad.... Pero ninguno ha hecho un descubrimiento tan grande como el de Colón, el descubrimiento de un mundo.

*
* *

Nadie puede someter á cálculos el resultado del descubrimiento de América.

La historia se aumentó con la de los aborígenes del nuevo mundo. Su civilización antigua, su arqueología y sus diferentes idiomas han aumentado los conocimientos humanos.

La geología ha adquirido muchos datos y la astronomía nuevos puntos para la observación del cielo.

La flora y la fauna se han enriquecido espléndidamente y la farmacopea ha adquirido nuevos medicamentos inapreciables.

El comercio se ensanchó con la participación de



un nuevo mundo, que exporta múltiples y valiosos productos y consume los de otros países.

Nuevas materias primas alimentaron las industrias europea y asiáticas.

Innumerables familias, ya sea por la exhuberancia de población en sus respectivos países, ya por otros motivos, han venido á ejercitar sus fuerzas productoras en este campo fecundo, en este inmenso Continente.

Ríos de oro se han dirigido hacia Europa, ríos cuyos nacimientos han estado principalmente en Méjico, en el Perú y no hace muchos años en California.

Europa se ha engalanado con las piedras preciosas de América, los diamantes del Brasil, las esmeraldas de Colombia, los ópalos de Centro América, las perlas del mar Caribe.

Y aquí en este mundo de Colón, es donde se perfecciona el Derecho moderno, la democracia impera y se desarrollan los principios proclamados en la revolución histórica:

¡ Qué inmensa, qué pura, qué merecida es la gloria del genovés marino! Después de Dios nadie es más grande. El mundo estaba incompleto y lo completó Colón.

(1)—Habana, 26 de Setiembre de 1898.—Hoy á las 9 a. m. se verificó la exhumación de los restos de Cristóbal Colón. Estaban presentes el General Blanco y demás autoridades.



0000220622